

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, DURANTE LA II REUNION CUMBRE SOBRE LA INICIATIVA DE PAZ Y DESARME

Señores Jefes de Estado y de gobierno;

señoras y señores:

Para el gobierno y el pueblo de México es motivo de especial orgullo dar la bienvenida a nuestro país al Presidente Raúl Alfonsín, de Argentina; a los primeros ministros Andreas Papandreu, de Grecia; Rajiv Gandhi, de la India; e Ingvar Carlsson, de Suecia; así como al destacado estadista Julius Nyerere, Primer Presidente de Tanzania.

En este acto, rendimos homenaje también a la memoria de Olof Palme, Primer Ministro de Suecia, asesinado en febrero último. La muerte de este infatigable luchador por la causa de la paz y el desarrollo, así como la trágica desaparición de Indira Gandhi, han sido una pérdida irreparable para la humanidad en especial para quienes hemos asumido un compromiso en favor del desarme.

A lo largo de los últimos 41 años, el hombre ha enfrentado la amenaza de un conflicto nuclear. La tragedia de Hiroshima, que el día de ayer conmemoramos, señaló el inicio de una nueva etapa histórica marcada por el peligro del exterminio. Pareciera que la inteligencia y la vida son ahora rehenes de una carrera armamentista que puede conducir a la destrucción total.

Frente al peligro del aniquilamiento, hemos de asumir nuestra responsabilidad. Hombres y pueblos, sin distinción alguna, debemos levantar la voz para alejar a las generaciones que nos sucedan del riesgo de un holocausto. Es imperativo detener y dar fin a la carrera de las armas nucleares. Los recursos que ahora se destinan a la construcción de artefactos de muerte deberían aliviar el sufrimiento humano. Resulta inadmisibles que el actual dispendio militar restrinja las posibilidades del desarrollo y ahonde, en perjuicio de las naciones menos favorecidas, los desequilibrios de la economía internacional.

Desde mayo de 1984, el Grupo de los Seis formuló un llamado a las grandes potencias para adoptar medidas concretas que propiciaran el logro de acuerdos sobre el control y la limitación de los armamentos. En particular, propusimos algunas acciones que, por su naturaleza, favorecerían el diálogo y la negociación. No desconocemos la extrema dificultad de los procesos de desarme pero confiamos en que, con voluntad política y persis-

tencia, será posible disminuir los arsenales y, eventualmente, avanzar hacia la completa proscripción de las armas nucleares.

Al inicio de nuestras gestiones prevalecían algunas tensiones que prácticamente cancelaban la comunicación entre las grandes potencias. Desde entonces se han producido algunos cambios, modestos pero significativos, que han contribuido a crear un clima favorable al desarme y la distensión. Querría pensar que la Reunión de Ixtapa se celebra bajo la luz de un moderado optimismo.

En la Declaración de Delhi subrayamos la importancia de la reanudación de las negociaciones de Ginebra entre las superpotencias. Dieciocho meses después, tales conversaciones no han llevado todavía a la concertación de acuerdos específicos. Nos alientan, sin embargo, los contactos que han mantenido Estados Unidos y la Unión Soviética, al más alto nivel político, y la perspectiva de un nuevo encuentro entre el Presidente Reagan y el Secretario General Gorbachov. La comunidad internacional espera que tales consultas permitan reducir significativamente las divergencias entre los dos países sobre los distintos aspectos del desarme. En este sentido, debieran ser motivo de esperanza los puntos de aproximación que parecen perfilarse por lo que hace a las armas de alcance intermedio y ciertas cuestiones de verificación sin excluir el campo de las armas químicas.

¿No sería también factible encontrar enfoques convergentes para examinar los temas cruciales de las armas estratégicas, los ensayos nucleares y la extensión del armamentismo al espacio exterior? La exploración sistemática de las áreas potenciales de entendimiento y aún de aquéllas de desacuerdo, permitiría quizá avanzar etapa por etapa, y paso a paso, por el difícil camino de la negociación sobre el desarme. En todo caso, la más franca y abierta discusión de las razones de una y de otra parte, es condición necesaria de cualquier acuerdo.

Sabemos bien que no basta la celebración de instrumentos jurídicos que limiten los ensayos, la producción o el emplazamiento de las armas nucleares. Se requiere, además, el estricto cumplimiento de las obligaciones convenidas. De ahí la importancia que revisten los problemas de una verificación eficaz. Empero, las dificulta-

des técnicas sobre el control y la supervisión de los tratados, y las legítimas preocupaciones de seguridad, no pueden ser pretexto para desconocer compromisos ya asumidos u obstáculo insalvable que impida la concertación de nuevos acuerdos. La paz y la convivencia internacionales sólo pueden fundarse en el imperio del derecho y en el acatamiento de las normas libremente aceptadas.

Esperamos que el Grupo de los Seis haya contribuido al acercamiento entre las grandes potencias, y que nuestra acción siga favoreciendo ese proceso de comunicación política. Las respuestas del Presidente Reagan y del Secretario General Gorbachov a los mensajes que les hemos dirigido, nos estimulan a perseverar en nuestro empeño.

En la Declaración de México proponemos la inmediata suspensión de las pruebas nucleares como un paso necesario para adoptar, en el futuro, un tratado que prohíba, en todas sus formas, los ensayos de tales armas. Sugerimos igualmente un conjunto de medidas a fin de establecer adecuados sistemas de verificación. Por eso hemos invitado a las dos superpotencias a una reunión de expertos, con la participación de representantes de nuestros países, que examinarían conjuntamente los diferentes aspectos del problema.

Reiteramos la necesidad de prevenir la militarización del espacio exterior. Estamos ciertos de que las armas espaciales representarían una grave y quizá irreversible escalada en la carrera armamentista, que pondría en entredicho la viabilidad de los actuales acuerdos de desarme. En este sentido, resulta indispensable evitar el desa-

rrollo de las armas antisatélite, con el fin de asegurar, para todas las naciones, el uso pacífico del espacio ultraterrestre y preservar su carácter de patrimonio común de la humanidad.

Nuestro llamado en pro del desarme es también una demanda de bienestar para todos los pueblos. El armamentismo y su secuela de desajustes económicos degrada diariamente las condiciones de vida de muchos millones de hombres. Ni moral, ni políticamente se puede justificar el derroche de gigantescos recursos económicos y el desperdicio del talento humano, en un afán estéril de supremacía militar. Nos parece también inaceptable que los países menos favorecidos subsidien la carrera de armamentos, a través de las transferencias que propicia una estructura tan desequilibrada del comercio y de las finanzas internacionales.

El gobierno y el pueblo de México no pueden dejar de sumar su voz a la demanda universal de desarrollo y paz. Así, reafirmamos nuestro compromiso de seguir colaborando, por todos los medios a nuestro alcance, en la tarea del desarme nuclear. Al hacerlo, llamamos a todas las naciones y gobiernos, a las organizaciones políticas y sociales, a los hombres y mujeres de todos los rincones de la Tierra, a una solidaridad militante para erradicar de la faz del planeta la incertidumbre y el temor. En las postrimerías del Siglo XX, ésta es la responsabilidad mayor y el fundamental compromiso de la inteligencia y de la voluntad humanas.

Ixtapa-Zihuatanejo, México, 7 de agosto de 1986.